

## Querido Diario:

Marcela Guijosa

En mi trabajo estamos haciendo una revista. A algunos de los que escribimos en ella nos gustaba esa vieja idea de *fem* de poner al final una página llamada "colaboran", o algo parecido, y en ese lugar presentar un pequeño *currículum* muy personal, una auto-definición, medio en serio y medio en broma, como cada uno quisiera.

Pero claro, una revista universitaria no es feminista. Todavía en las escuelas la mayoría de los profesores prefiere moverse dentro de la seriedad, dentro de la solemnidad académica. Bueno; acepté. Hagamos esta presentación muy breve y muy sencilla y escueta. Pero me fijé que algunos escritores inmediatamente habían anotado en lista sus maestrías, sus doctorados, sus cargos burocráticos. La lista oficial. Como democráticamente se acordó, dejamos las cosas del estilo de: Fulano, Licenciado en Letras Españolas. Profesor de tiempo completo en la escuela tal. Yo tuve que poner: "profesora de materias filosóficas". Oficialmente, eso es lo único que soy.

Yo había escrito, entre otras cosas más o menos irónicas, que yo también era "ama de casa" y "madre de familia". Lo curioso es que todos creyeron que eso era broma. Ah, qué Marcela tan chistosa. Total, que todos quedamos mutilados en esa presentación, en ese humilde "quién es quién" de nuestra naciente revista. No se va a saber, por este medio, casi nada de nosotros. Pero así es nuestra universidad y nuestro país. No somos nadie si no tenemos títulos universitarios. Ergo, yo soy *casi nadie*.

Ahorita me acordé de un día en que, en una fiesta, estaba con mi marido, Juan José, y alguien nos presentó a alguien, recalando con voz engolada "el licenciado fulano, el arquitecto mengano, el licenciado perengano". Por ahí andaban también mis hijos, y Juan José dijo: "el estudiante de tercero de primaria, Mateo, y el estudiante de sexto de primaria, Tomás". Si nos va a definir nuestra escolaridad. . .

Bueno; digamos que en algunos ámbitos, sí. Pero lo malo es que este criterio patriarcal en el fondo está calificando y jerarquizando ciertas cosas, para dejar de lado otro tipo de conocimientos, de sabidurías, de capacidades importantísimas. Cuando ha habido concursos de oposición en la UNAM, me ha provocado una profunda indignación la suerte de los artistas. Hay profesores de danza, por ejemplo, que son estupendos bailarines y estupendos maestros. Y no pueden ascender a

mejores categorías —y a mejores salarios— porque *no tienen títulos universitarios*. Son profesores de danza y a nadie le importa si saben bailar o no. Y hay doctísimos doctores que no saben dar clase: son de tal altura sus rollos-nembutales que los alumnos lo único que aprenden es a reprobar. Y esos maestros ganan lo triple que yo, y que los de danza.

A mí me encantaría redactar mi *currículum* más o menos así: Mexicana. Escolaridad: Kinder, Primaria, Secundaria, Preparatoria, Licenciatura en Filosofía. Doctorado y Tiempo Completo Titular C en Maternidad, Lactancia, Cuidado y Domesticación de Infantes. Auxiliar de Enfermería (en casos de anginas, catarros, toses, varicelas y diarreas leves). Asesoría Psicológica y Didáctica de Apoyo a la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria. Maestría en Economía. Dirección y Administración de Instituciones Domésticas. Técnica Asociada en Lavado, Aspirado y Planchado. Licenciada en Cocina Mexicana. Doctorado en Psicoterapia Psicoanalítica de la Escuela Argentina Post-Moderna, en la especialidad de Paciente (Mención Honorífica). Chofer de Primera: experiencia de 10,000 horas-periférico. Bachillerato en Lengua Nacional y algunas extranjeras. Técnica Auxiliar en el Cuidado y Adiestramiento de Animales Domésticos. Conocimientos elementales de Mecánica Automotriz. Especialistas en Lectura (siete periódicos y dos libros a la semana). Disciplinas no acreditadas: Matrimonio Tradicional y Terapia de Hipnosis para Dejar de Fumar. Actividades extracurriculares: jardinería en macetas, tejido con agujas, juntas escolares de padres de familia, elaboración y revisión de un Diario, visitas familiares, terapia de apoyo a madre y amigas y hermanas, comidas semanales con el club feminista, discusiones de café, venta y distribución de la revista *fem*, interpretación elemental de música popular acompañada de guitarra, y otras.

Y me siento orgullosa. Verdaderamente creo que todo esto me ayuda a ser una mejor maestra. ¿No nos dará a las mujeres maestras una capacidad especial, que debería ser calificada con puntos extras, el hecho de ser madres? ¿No debería ser calificado positivamente el hecho de que sepamos cocinar? (Como dijo Sor Juana, "que si Aristóteles hubiera guisado, mucho mejor hubiera escrito"). Incluso en los varones: ¿por qué no calificar con puntos de más a mi amigo Pepe, que es un experto en música popular mexicana, sobre todo en Agustín Lara? ¿Por qué soportar el decreto de lo que es importante y de lo que no lo es? ¿Por qué no evaluar *todas* nuestras capacidades?

Porque hay mucha gente que cree todavía que lo único que hay que aprender está en la *escuela* (y de preferencia, en la *facultad*). Que el único conocimiento posible procede de los *libros*; que la única destreza humana es la que se demuestra en un *examen*. Que el valor de una persona se mide en papeles con firmas y sellos.

Yo no. Muchos de nosotros, tampoco. Algunos, y sobre todo, *algunas*, estamos empezando a saber cuáles son nuestros verdaderos valores, nuestros reales recursos. ¿Y los patriarcas? Déjalos, querido diario. Pobres. *fem*

